

LA MULTIPLICIDAD DE LA VIDA

Joaquín Araújo

Nunca antes se celebró tan brillantemente el Día Internacional de la Diversidad Biológica. Ni siquiera podemos recuperar, de una memoria abarrotada de todo tipo de eventos parecidos, nada que pueda ser considerado tan apropiado, tan necesario y oportuno en el mejor sentido del término para la celebración de una efemérides mundial de tan cruciales relevancia y necesidad.

La Fundación Biodiversidad, que tanto y bueno está culminando casi todas las semanas, ayudó a lanzar hacia la opinión pública uno de los más completos mensajes de conservación que hemos podido oír por estos pagos. Sobre todo porque nada ha superado todavía a la emulación como herramienta pedagógica. El ejemplo dado por los invitados principales a la jornada resulta de una intensidad literalmente líder a escala planetaria. Pero se trata, en realidad, de mucho más.

Porque tanto O. W. Wilson, como Jane Goodall han dedicado sus vidas al conocimiento de la multiplicidad en nuestro planeta. En el primer caso, y aunque algunas cuestiones de su pensamiento distan mucho de ser aceptables y mucho menos nos parecen, a algunos, consecuencia de una sabiduría científica, lo cierto es que pocos humanos han defendido con mayor lucidez y seriedad a la variedad de lo viviente. El catedrático de Harvard nos ha proporcionado, varios de los libros más completos y comprensibles sobre los seres vivos que pueblan este mundo. Falló la conexión en directo a través de video conferencia, pero seguimos disponiendo de sus estudios y argumentos para la defensa de la que considero imprescindible y definitiva característica de la vida de este planeta. Su capacidad de crear un ingente número de diferencias. Todas ellas bien: donde están, como están y por lo que están.

Lo de Jane Goodall siempre resulta reparador al tiempo que definitivamente estimulante. Su vida sí que es un completo homenaje a la búsqueda de la comprensión de los sistemas de comunicación y organización de los primates. Muy especialmente los que nos preceden y, al mismo tiempo, son los animales más cercanos. Tanto que no son pocos los que propugnan incluir en nuestro mismo género, el *Homo*, a

los chimpancés. El ejemplo de la frágil investigadora es el de una de esas vidas dedicadas por completo a la coherencia. Es decir, que estudia sin descartar las consecuencias de un compromiso que por desgracia no abunda en la comunidad científica. Con todo, es la sosegada ternura de esta mujer lo que mejor la define y con la que llega más lejos. Su primer empeño queda basado fundamentalmente en que se conozca esa intimidad de los seres vivos que tanto nos han legado. Pero no menos que sepamos convivir con lo espontáneo. Esa búsqueda de compatibilidad con la diversidad biológica presenta infinidad de frentes de actuación. Acaso el más importante es la transmisión de la sensibilidad de la que ella misma hace gala a las mentes que comienzan a formar sus criterios básicos. Sus iniciativas además cuentan con una efectiva canalización a través de su propia fundación. Pero no ha dejado en momento alguno de su vida de reclamar la conservación de los grandes sistemas vitales, del hogar en suma de esas especies. Muchas tan amenazadas, por cierto, como nuestros parientes los grandes simios.

Frente a la escasa repercusión de las anteriores celebraciones, este día fueron muchos los medios de información que entrevistaron a Jane Goodall. Realizado, todo ello, por la presencia de la ministra Cristina Narbona que está dando un claro ejemplo de cómo abordar, con la necesaria preocupación, el más irreversible de los daños ocasionados a la Naturaleza.

Aunque llevemos ya casi cuarenta años repitiéndolo no podemos por menos que complacernos con la repercusión de este tipo de iniciativas que, como la misma multiplicidad vital, no se circunscriben a realidad particular alguna. Y aunque, este extraviado deambular de la sociedad española por la actualidad se ha convertido en una carrera de insultos y de violencia hacia lo que la hace posible: sin duda jornadas como la que se saldó con tan magnífico éxito nos abrirán definitivamente el camino hacia la valoración de las diferencias. En las que, por cierto, está basada en buena medida la continuidad de la vida. Por eso, los que vivieron con entusiasmo, rigor y compromiso al lado de los animales son la mejor campaña de sensibilización posible. 